Todas estas cosas nos las enseñó Daniel Pérez, que trabaja en la depuradora. Gracias.

La depuradora municipal de aguas presta un gran servicio a nuestra comunidad. Gracias a ella conseguimos agua limpia, abonos y fertilizantes y, lo más importante, ayudamos al medio ambiente. Todo esto se consigue a través de un proceso largo y complicado.

El agua sucia y utilizada llega a la depuradora a través de los desagües. Esta agua contiene desperdicios, arenas, aceites, semillas y cosas inverosímiles, como pelotas de tenis. Ahora toca separar todos los desperdicios paso a paso.

Lo primero que se hace con el agua es separar los sólidos gruesos como trapos, restos de comida, etc. mediante una cesta que hace de colador. Después el agua pasa por unas bombas al Rototamí que es una especie de lavadora que centrifugando separa los sólidos finos, como las semillas, del agua. Todos estos restos pasan por un tornillo sin fin a una cubeta de basura.

Ahora tenemos agua sucia pero sin sólidos, por lo que hay que retirar los aceites y arenas. El agua pasa por un difusor de aire que hace que los aceites suban a la superficie y son retirados por una rasqueta a un contenedor. La arena queda en el fondo por su propio peso y es retirada por unas bombas a otro contenedor.

La depuradora se encuentra en el camino de Calalberche

Después de esto, el agua todavía sigue sucia y llega a un reactor biológico. Aquí, las bacterias y microorganismos hacen su trabajo depurando el agua. Hay que darles oxígeno para que éstas se mantengan vivas. El agua pasa a un decantador en el que los desperdicios se van al fondo y el agua queda limpia. El fango que queda abajo se saca, se deshidrata y se utiliza como abono. El agua ya está lista para salir al arroyo.

Todo este proceso es mecanizado y controlado por un panel de control que informa al operario de cualquier posible avería u obstrucción. Así mismo se lleva un control diario de la cantidad de agua depurada. Gracias a la depuradora ayudamos a preservar uno de los bienes más valiosos y escasos de la naturaleza. Ayudamos en lo posible a devolver a la naturaleza el agua tal y como nos la encontramos.

Se queda pequeña para depurar el más de un millón de litros diarios de aguas residuales de los habitantes de Méntrida. Todos podríamos contribuir no echando al desagüe ni aceites ni cosas difíciles de depurar.